

Muchos lectores sabrán que antes de empezar a escribir *Cien años de soledad*, García Márquez atravesó un estéril período profesional de varios años en Ciudad de México. Lo que algunos tal vez no sepan es que un pequeño grupo de críticos, escritores y amigos del escritor ya lo habían convertido en un "ilustre desconocido", oxímoron basado en la alta calidad de sus pocas obras publicadas. Aunque ya de sobra conocida, la historia del "milagro" de la concepción de *Cien años de soledad* durante un viaje a Acapulco, los dieciocho meses de frenética creación en la "Cueva de la Mafia", y el éxito sin precedentes de la novela siempre se lee con fascinación.

A diferencia de lo que es norma en la mayor parte de la crítica más reciente en torno a García Márquez, el estudio de Oscar Collazos combina detalles de la vida del novelista con comentarios sobre su obra, generalmente acertados y claramente expuestos. El resultado de este empeño constituye una aportación oportuna y grata a la ya vasta bibliografía sobre uno de los más significativos escritores de nuestro tiempo.

## Arturo Echeverri Mejía Belchite

Medellín: Universidad de Antioquia, 1986

Luis-Iván Bedoya  
*Universidad de Antioquia*

*Belchite* es una de las tres novelas que dejó inéditas el escritor antioqueño Arturo Echeverri Mejía (1918-1964) y que afortunadamente se rescata ahora para los lectores en esta edición. Aunque fue una de sus primeras narraciones no la publicó, seguramente por la severidad de su autocrítica. No obstante, leída ahora se presenta como una revelación más de su maestría narrativa en la que se conjugan el sentido de la vida como aventura, la percepción sustantiva de la realidad y una economía lingüística que da movimiento a su prosa y agilidad a sus diálogos, virtudes difíciles y poco comunes en una narrativa como la colombiana.

La novela es la historia compleja, fresca, humorística, dolorosa e inteligente por el rescate que hace del sentido común, del paso de la infancia a la pubertad de Esteban Gamborena, un muchacho de barrio con el que pueden identificarse fácilmente los lectores, ya que las experiencias de crecimiento de aquél van dando cuenta de los distintos momentos por los que atraviesa todo ser humano en esta etapa de la vida.

A medida que se complica la trama de las fantasías sexuales de Esteban, también se van desmoronando todas sus falsas percepciones de la realidad en cuanto se refiere a otras dimensiones de su entorno vital, y él va incorporando con sentido personal el mundo de los adultos a su propia visión y comportamiento vital. Se produce de este modo, una comprensión y asimilación de la vida como experiencia, que hace que el niño deje de serlo; por el sentido de la realidad que adquiere. Confrontadas las fantasías del cine, las láminas eróticas, la literatura juvenil como "La isla del tesoro", las amonestaciones de los adultos, etc., el protagonista es golpeado duramente por la experiencia de la muerte trágica del naufragio de su amigo Carlos, la desaparición suicida de Kique y el asesinato accidental de su perro.

Sin duda alguna, es la lucha de Esteban por liberarse de las barreras que le impiden iniciarse sexualmente las que dotan a la narración de mayor tensión e interés. Esto no se debe, en absoluto, a la natural expectativa que de por sí puede generar el tema, sino a la forma como logra Echeverri Mejía estructurar una serie de subtramas que van creando un contrapunto creciente entre el protagonista y otros personajes de su barrio que atraviesan o ya han pasado, por la experiencia de los comienzos de la actividad sexual. El relato avanza entonces de acuerdo con los conflictos de Gamborena en relación con Angelita, Marta, Olga, Alicia y sus rivales Pedro Viril, el "largo" Arango, Francisco Suárez, Alonso, etc. Al final, el lector puede reconstruir las relaciones antitéticas que se presentan y aún es posible que vea en ellas otras caras de Esteban y de sus deseos que se han camuflado hábilmente en la novela.

Esto último, se compadece con la capacidad de condensación de experiencias de Echeverri Mejía en sus novelas y cuentos. En *Belchite*, por ejemplo, es destacable el valor literario del último sueño de Esteban después de consumadas ya sus experiencias de iniciación sexual, que es como una síntesis de todos los demonios que desde su infancia lo han ido invadiendo y que lo han acompañado hasta este momento. Este sueño es como una especie de exorcismo o de catarsis de Gamborena que pone

en evidencia la capacidad de penetración psicológica del narrador.

Como novela del paso de la infancia a la pubertad, esta obra es una contribución a la ficcionalización de las memorias de aventuras de carácter universal, que por la lograda elaboración literaria, por la frescura y el no escamoteo de las realidades que explora, se convierte en placentera y divertida, aleccionadora y provechosa para los lectores.

Sandra Gilbert y Susan Gubar

**The Madwoman in the Attic:  
The Woman Writer and the  
Nineteenth Century Literary  
Imagination**

New Haven: Yale University Press, 1979

Wendy Knapp

*Universidad de Kansas*

Sandra Gilbert y Susan Gubar proponen un análisis radical y subversivo: redefinir lo que hasta ahora ha sido la historia masculina escrita por los hombres. El primero de los seis capítulos que trae el libro presenta los fundamentos para reconstruir la historia literaria tradicional desde un nuevo punto de vista, y analiza algunas escritoras importantes del siglo XIX. Aquí, las autoras resaltan imágenes frecuentes en las obras de escritoras de aquella época, e inclusive de la nuestra. Las imágenes frecuentes son los espejos, los velos, la locura, el encierro y sobre todo ciertas representaciones de seres oprimidos por la sociedad y especialmente por los hombres. Los capítulos siguientes están dedicados a analizar en forma extensa las obras y las vidas de Jane Austen, Mary Shelley, Emily y Charlotte Bronte, George Eliot y Emily Dickinson.

Según el teórico Harold Bloom, el artista encuentra su propia identidad en medio de una lucha edípica en la que debe rechazar la tradición que le legan sus padres literarios. Esta relación entre el escritor y sus figuras paternas no deja

espacio a la mujer. ¿Qué papel juega ésta en aquella lucha masculina? Si aceptáramos la explicación de Bloom nosotras no tendríamos una tradición establecida contra la que pudiéramos rebelarnos. Gilbert y Gubar se manifiestan contra esta teoría y explican que la relación edípica no se aplica a las escritoras. Así, las mujeres tienen que encontrar su identidad buscando una historia, no rechazándola. Demuestran que el término "autor" tiene una fuerte connotación misógina y que la tradición creativa siempre ha sido considerada una relación filial entre padre e hijo. Según Bloom, todo es "a battle between strong equals, father and son as mighty opposites, Laius and Oedipus at the crossroads". Gilbert y Gubar explican, además, que esta actitud continúa todavía, y ofrecen algunas citas de escritores contemporáneos como William Gass, quien ha dicho: "Literary women lack that blood congested genial drive which energizes every great style". Gilbert y Gubar responden a esta acusación afirmando que las escritoras Austen, las hermanas Bronte, Shelley, Eliot y Dickinson, tuvieron que sufrir el ambiente victoriano y luchar contra la opresión que vivió la mujer creadora en el siglo XIX, y que estos sentimientos se ven reflejados en sus producciones poéticas y literarias.

Entre los temas tratados en el libro que comentamos son frecuentes las alusiones al encierro y la huida, a personajes con espíritu creador reprimido, y sobre todo al misogenismo, tan frecuente desde la época de Milton y su *Paraíso Perdido*. Milton ha sido para la mujer el gran inhibidor, y ésta ha debido encontrar una historia propia aun en contra de la influencia de la obra de Milton. Gilbert y Gubar enfatizan la idea de que quienes querían afirmar su autonomía de pensamiento y creación eran consideradas locas, poseídas por el demonio, o antisociales. Por eso, aquellas creadoras tenían que hacer valer sus ideas en formas sutiles de rebeldía. En la literatura de Jane Austen por ejemplo, el personaje se ajusta precisamente a su propia tradición victoriana. Calladamente esta escritora escondía su obra en su cuarto y su imagen pública era la de una mujer correcta y cortés, cumpliendo con las leyes que la sociedad de su época le imponía. Pero Gilbert y Gubar analizan la obra de Austen para resaltar los elementos radicales y subversivos en su estilo y en sus temas.

Respecto a la obra de Emily Bronte encontramos en el personaje Heathcliff la encarnación de la frustración y la locura de crear: sobre este cuerpo masculino la autora proyecta su rencor. Mary Shelley, por su parte, ha creado un mons-